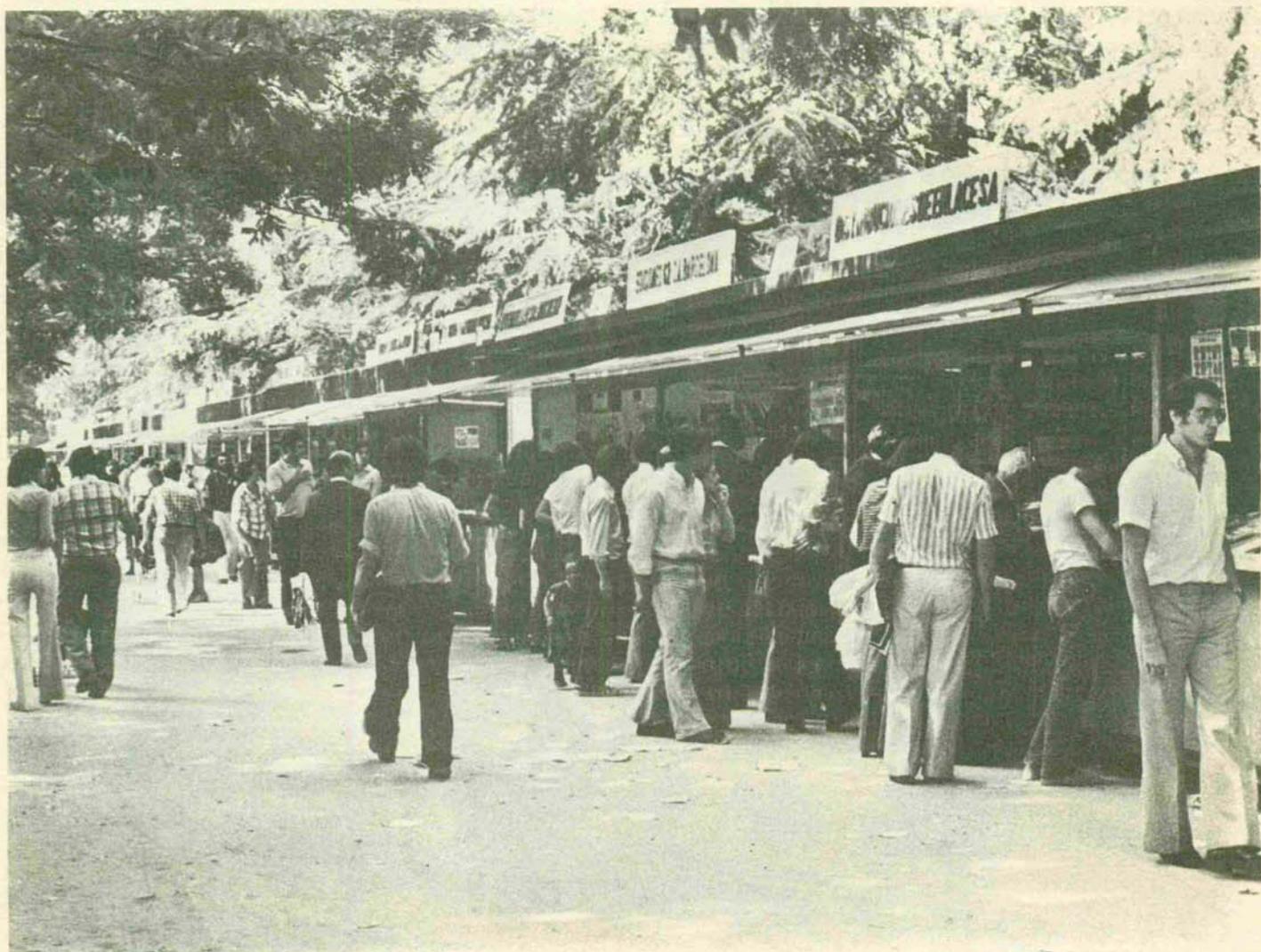


Historia y política en la Feria del Libro de Madrid

Junto a un claro predominio de las obras que abordan una temática política de actualidad, la Feria del Libro de 1976 ha mantenido una tónica que ya se había dado en su edición anterior: el auge en la publicación de textos clásicos de las distintas corrientes del movimiento obrero. Bakunin —de quien este año se celebra el centenario de su muerte— puede servirnos de ejemplo.

María Ruipérez

EN una descripción breve, pero acertada, de la XXXV Feria del Libro que, como todos los últimos años, ha abierto sus casetas en el Paseo de Coches del Retiro durante el mes de junio, Antonio Buero Vallejo señaló al diario «Informaciones»: «La Feria... va reflejando, a su manera, el proceso —¡ojalá irreversible!— que la sociedad española está viviendo. Incluso lo refleja como las letras y la cultura suelen reflejar estos procesos: cumpliendo su función de prever, de adelantarse». Ninguna explicación puede ser más cierta. En medio de las prohibiciones habituales de las actividades públicas de quienes no comulgan con el Poder, junto a las detenciones y retenciones, las casetas del Retiro parecían este año un oasis de libertad, una explosión de ideas reprimidas hasta hace no mucho tiempo, capaz de hacer buena la esperanza de Buero: «Las letras van por delante, y yo pienso que la libertad que propugnan muy bien puede no andar lejos».



En medio de las prohibiciones habituales de las actividades públicas de quienes no comulgan con el Poder, junto a las detenciones y retenciones, las casetas del Retiro parecían este año un oasis de libertad, una explosión de ideas reprimidas hace no mucho tiempo.

CON esta misma esperanza, los editores de la progresía parecían empeñados en convertir la Feria de 1976 en un «festival del libro político». El visitante asiduo de hace años sabía muy bien que los reductos de la política se llamaban «Ediciones del Movimiento» o «Editora Nacional», y que en ellos se expedían con todas las licencias necesarias las últimas elucubraciones de la doctrina oficialista. Difícilmente podría haber sospechado la politización actual, reflejada en la proliferación de títulos y en las firmas «en olor de multitud» —perdón por el tópico— de autores como Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius o Ramón L. Chao. Pero a veces la realidad supera los sueños de los más optimistas. En gozosa competencia, tres colecciones de libros abiertamente políticos aparecieron ante el lector madrileño. La primera, la Biblioteca de Divulgación Política (Ed. La Gaya Ciencia) pilotada por Rosa Regás, ofrece en breves volúmenes las respuestas de un conjunto de escritores de primera fila a múltiples preguntas. Así, mientras Haro Tecglen nos explica **Qué son las dictaduras**, y José Luis Aranguren expone los rasgos peculiares del fascismo o para-fascismo español (**Qué son los fascismos**), se anuncian las explicaciones de diversos líderes políticos sobre las doctrinas y postulados básicos de sus diferentes corrientes ideológicas. Lástima que un precio relativamente elevado

para los fines propuestos (75 pesetas volumen) dificulte la labor de divulgación pretendida en estos textos.

Con un mayor nivel de complejidad, la **Serie Política** de la Editorial Avance presenta los primeros volúmenes de un conjunto destinado a dar a conocer la evolución histórica y los planteamientos programáticos de los diferentes grupos políticos o sindicales a punto de saltar a la palestra de la vida pública. Aunque en esta colección, de la que sólo se han publicado hasta el momento de escribir estas notas los dos primeros tomos (dedicados al **Partido Socialista Obrero Español**, y a la **Unión General de Trabajadores**), prive el aspecto propagandístico sobre el estrictamente informativo, no cabe duda de que los documentos recogidos permitirán el acceso de una gran masa de lectores a una información hasta ahora vedada para ellos. Y esta valoración parece también válida para la tercera serie de libros políticos surgida en la Feria, los «Cuadernos de Alternativa» de Akal Editor, cuyo primer título, y único hasta el presente (**P. S. P. Una alternativa socialista**), aparte de presentarnos una de las organizaciones menos conocidas por su origen reciente, quizá se ha excedido en la carga laudatoria que estas obras inevitablemente tienen.

Pero el aficionado a la historia no podría sentirse satisfecho si junto a estos títulos no hu-



Mientras en 1975 los «clásicos socialistas» presentes en la Feria parecían ser únicamente Marx, Engels o Lenin, en la edición de este año el lector ha tenido ya la posibilidad de tomar contacto con otros exponentes importantes de la teoría marxista, aunque es siempre su fundador quien recaba la máxima atención, como demuestra la imagen.

biesen aparecido trabajos más amplios y con mayor riqueza informativa sobre nuestro presente y nuestro pasado más próximo. Afortunadamente, también este campo se encuentra bien cubierto en las últimas novedades. Aunque los lectores franceses fueron, como en tantas ocasiones, los primeros receptores de un libro que nos estaba destinado, por fin ha llegado a nuestras manos la importante recopilación realizada por Ramón L. Chao en **Después de Franco, España** (Ed. Felmar). Y junto a él, nuestro conocimiento de la evolución del franquismo, de la Falange, y de los intentos de organización de la izquierda moderada en las tres últimas décadas ha aumentado notablemente gracias al volumen de homenaje a Dionisio Ridruejo (**De la Falange a la oposición**, Ed. Taurus), y en especial a la detallada cronología recogida por Fermín Solana en el mismo.

VUELTA A LOS CLASICOS

El año pasado por estas fechas, señalamos en las mismas páginas que ahora recogen estas notas la importancia que estaba adquiriendo la publicación de los textos clásicos de las distintas corrientes del movimiento obrero organizado, tanto español como europeo (1). En los doce meses transcurridos desde entonces, esta importancia no ha hecho más que crecer, y en este momento representa uno de los campos con mayor éxito entre los lectores del país. Afortunadamente, además, su crecimiento ha supuesto una considerable ampliación de la gama de autores y corrientes representadas: mientras en 1975 los «clásicos socialistas» parecían ser únicamente Marx, Engels o Lenin, en la actualidad el lector español tiene ya la posibilidad de enfrentarse a la mayoría de los exponentes importantes de una corriente ideológica de tan compleja, variada y contradictoria evolución.

En lo que se refiere a nuestro país, la «Biblioteca de Textos Socialistas» (Ed. Ayuso), después de su edición de Pablo Iglesias de hace unos meses, ha incluido en su catálogo dos obras básicas para el conocimiento del primitivo socialismo español: **El Partido Socialista Obrero**, del tipógrafo y publicista Juan José Morato, a la que tanto deben los historiadores posteriores de esta corriente; y la recopilación de **Escritos socialistas (Artículos inéditos sobre el socialismo, 1894-1922)** de Miguel de Unamuno, preparada por Pedro Ribas quien, siguiendo los pasos de los estudios de Pérez de la Dehesa o Blanco Aguinaga, nos ofrece una faceta del pensamiento unamuniano aún escasamente conocida. Y avanzando en el tiempo, la edición de **El sentido humanista del**



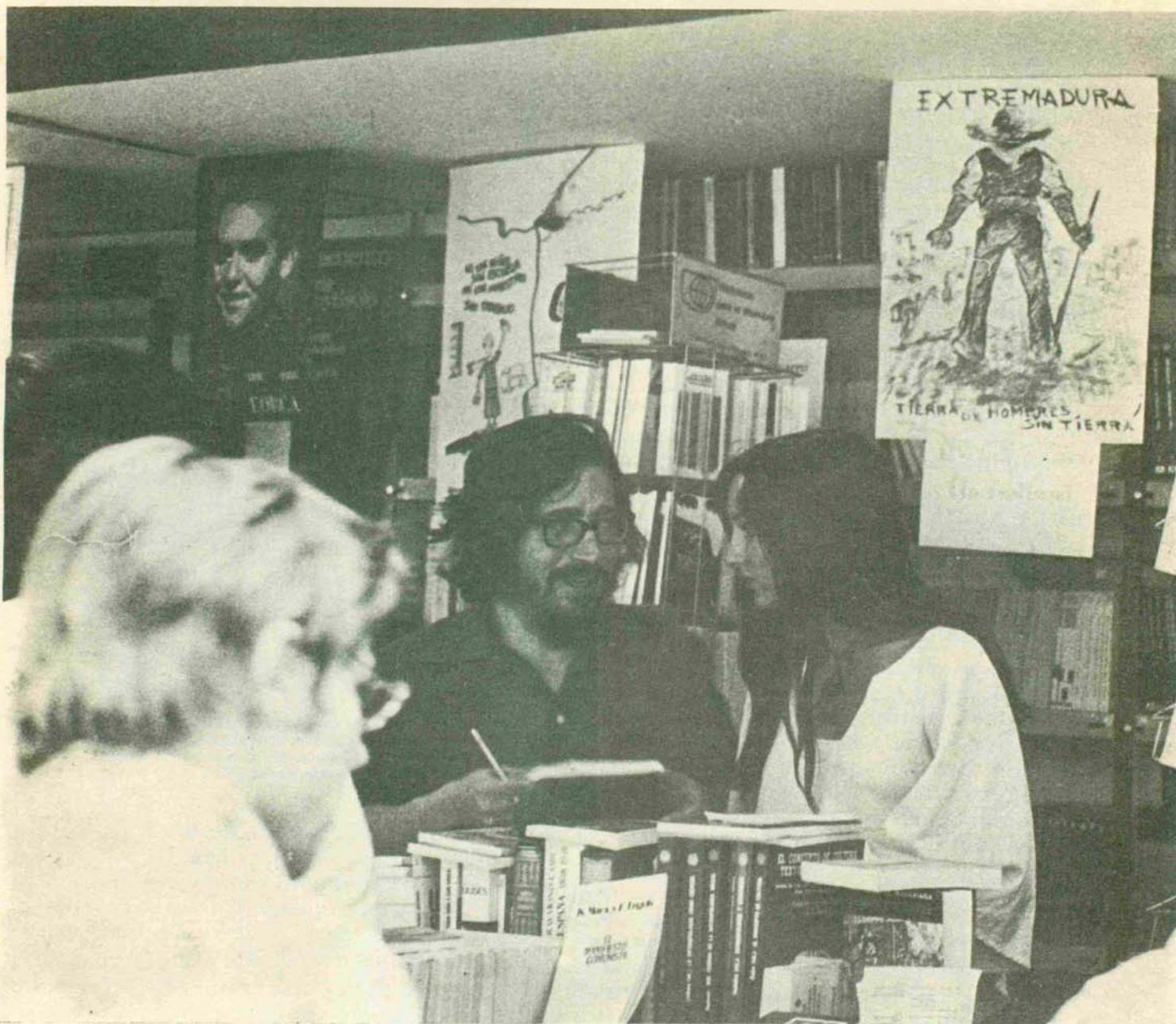
Tres colecciones de libros abiertamente políticos aparecieron ante el visitante de la Feria. Vemos aquí el cartel y diversos ejemplares de una de ellas, la Biblioteca de Divulgación Política, dirigida por Rosa Regás y publicada por la Editorial La Gaya Ciencia.

socialismo de Fernando de los Ríos, con un amplio prólogo de Elías Díaz (Ed. Castalia) permite completar nuestra visión de una figura de gran significado para el socialismo de preguerra, recientemente rescatada a través de los trabajos de Virgilio Zapatero.

Pero la cosecha es más abundante en relación con el socialismo internacional. Autorizada por fin la edición castellana de **Los Congresos Obreros Internacionales** de los siglos XIX y XX, de Amaro del Rosal (Ed. Grijalbo), el estudioso puede disponer ya de una serie documental de primera importancia sobre el tema. Junto a ella, la publicación, por la Editorial Fundamentos, de las **Obras Escogidas** de Che Guevara y Fidel Castro, y de la biografía clásica de Rosa Luxemburgo escrita por Paul Frölich, completan la serie de ediciones de primeras figuras del movimiento socialista, que si se mantiene la actual tolerancia se verá pronto enriquecida con la aparición de diversas obras de Trotsky y del legendario **Libro Rojo** de Mao, cuya próxima publicación, con prólogo de Haro Tecglen, anuncia la Editorial Júcar.

Aunque quizá lo más llamativo de esta Feria sea el interés despertado, por primera vez, por diversos teóricos despreciados hasta el presente por sus planteamientos heterodoxos, o cuya importancia sólo ahora se pone de mani-

(1) Véase nuestro artículo «Feria del Libro 1975/La Historia, protagonista». Tiempo de Historia, n.º 8, julio de 1975.

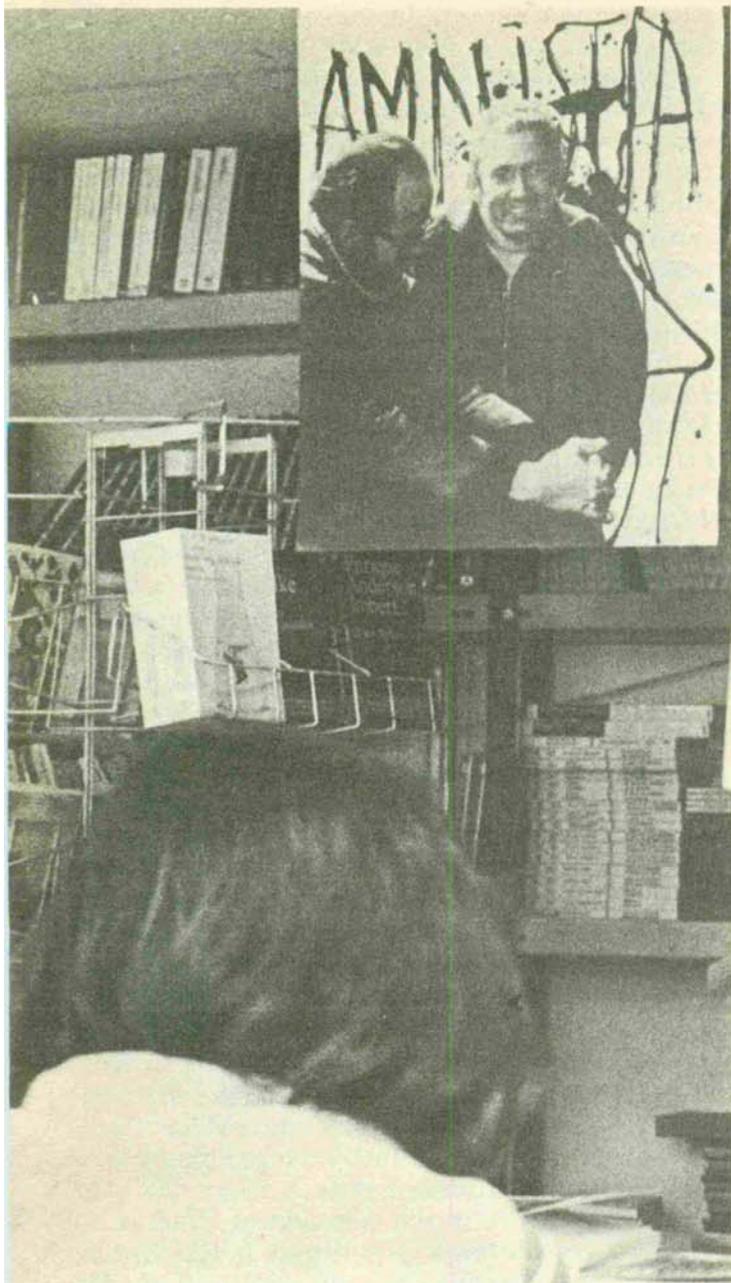


fiesto. En una rápida enumeración, habría que recordar las últimas ediciones de textos de Alejandra Kolontai (**La Mujer nueva y la moral sexual**, Ed. Ayuso), Karl Korsch (**¿Qué es la socialización?**, Ed. Ariel), Anton Pannekiok (en la edición de Serge Briscianer, **Anton Pannekoek y los Consejos Obreros**, Ed. Anagrama), Cornelius Castoriadis (**La Sociedad burocrática: Las relaciones de producción en Rusia**, Ed. Tusquets), o la recopilación de artículos de Korsch, Pannekoek y Mattick, **Crítica del Bolchevismo** (Anagrama). Y, por encima de todos, la excelente selección de textos del máximo «heterodoxo», del patriarca del anarquismo y máximo enemigo de Marx, Miguel Bakunin, que coincidiendo con el centenario de su muerte ha publicado la colección Acracia (**La anarquía según Bakunin**, edición a cargo de Sam Dolgoff).

Podríamos seguir mencionando, de forma casi

interminable, las diversas ediciones de clásicos del movimiento obrero que han poblado las casetas de la Feria de 1976. Pero más vale detenerse con la mención de un proyecto cuya importancia salta a la vista. Se trata de la edición de una recopilación de **Obras de Marx y Engels**, prácticamente completa (se han previsto más de sesenta volúmenes), que como fruto del cuidadoso trabajo de un amplio grupo de traductores dirigidos por Manuel Sacristán ha empezado a publicar la Editorial Grijalbo. El empeño, difícil desde el punto de vista técnico y también desde la simple perspectiva comercial, merece el apoyo de todos los que creemos en la necesidad de un conocimiento riguroso de la doctrina de ambos autores como punto de partida de un pensamiento crítico español, tan necesario en los tiempos que corren.

En contraste con este auge de los textos clási-



Las estanterías repletas de libros y la exposición de los mismos cara al público se han mezclado este año —en diversas casetas— con «posters» que hacían alusión a problemas de la realidad contemporánea española. La Feria adquiría así un aspecto más vital, más comprometido, más en contacto directo con los intereses y preocupaciones del ciudadano.

raciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias, de Galileo Galilei (en traducción de Javier Sábada, y con introducción y notas de Carlos Solís). Quienes hayan seguido de cerca los avatares de la vida universitaria, recordarán, sin duda, que los tres nombres españoles citados corresponden a ex-profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, expulsados por un rector «poeta» (?) y bunkeriano, D. Julio Rodríguez, y aún no recuperados por entero para la docencia universitaria, pese a su brillante actividad intelectual reflejada, por ejemplo, en las ediciones mencionadas. Sobran los comentarios.

MEMORIAS E INVESTIGACIONES

Aunque la primacía de la política ha relegado este año a segundo término a las obras más específicamente históricas, reduciendo notablemente el número y la importancia de las novedades en este terreno, no es necesario un esfuerzo excesivo para descubrir un conjunto de títulos dignos de mención.

En el momento de redactar estas notas, aún no ha aparecido —aunque se anuncia como inminente— el estudio quizá más esperado por los aficionados a los temas históricos: **La Segunda República**, de Manuel Tuñón de Lara, que la Editorial Siglo XXI ha incluido en su colección de «Estudios de Historia Contemporánea». Y aunque también se esperaba la edición castellana de la obra más importante hasta el presente sobre el mismo tema (**La Segunda República**, de Gabriel Jackson), que hasta ahora sólo se podía encontrar con dificultades en algunas trastiendas, el lector interesado tendrá que conformarse con una recopilación de trabajos del autor americano, titulada **Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos** (Ed. Turner) y cuyo contenido, bastante desigual, no refleja fielmente el rigor historiográfico puesto de manifiesto por Jackson en su obra principal.

Ante estas ausencias, las novedades más destacables corresponden a la serie «Ariel Historia», dirigida por Josep Fontana, en la cual —al lado de una importante **Historia del Socialismo**, de Gian Mario Bravo, y de la recuperación de **La América prehispanica**, de Pere Bosch Gimpera— ha aparecido un libro fundamental, publicado inicialmente en Estados

cos del pensamiento socialista, las ediciones de clásicos de otras corrientes políticas, o de otros sectores culturales se encuentran en un alarmante declive. La Editora Nacional, a cuya renovación habían contribuido, entre otras colecciones, la «Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales y de la literatura y el pensamiento hispánico» y la complementaria «Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados», premió como suelen hacerlo los organismos oficiales a los promotores de este empeño innovador: les puso en la calle sin más consideración. De esta forma, ambos intentos han quedado truncados, por lo que la Feria se encargó de recoger sus últimos «coletazos»: una excelente edición del **Tratado de la Pintura**, de Leonardo de Vinci, preparada por Angel González, y otra no menos cuidada de una obra fundamental para los orígenes de la Ciencia moderna, las **Conside-**

Unidos en 1943, y que dada la incuria cultural de este país ha necesitado **cuarenta y dos años** para llegar a nuestras librerías. Me refiero a **El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650**, de Earl J. Hamilton, obra básica para el conocimiento de los aspectos principales de la vida económica de la España de los Austrias, desde la llegada de los metales preciosos americanos a la evolución de los precios y salarios en el siglo y medio mencionado. Aterra pensar en la ignorancia demostrada por numerosos catedráticos de Historia Moderna de los últimos treinta años, que insistieron en sus clases y publicaciones en la grandeza española durante el «Siglo de Oro» sin molestarse en estudiar y difundir el libro más importante sobre las bases económicas del período mitificado por ellos.

Y si de la economía pasamos a la Historia social de la España Moderna, y en concreto a la colonización española de América, el estudio de Marcel Bataillon y André Saint-Lu sobre **El Padre Las Casas y la colonización de los indios** (Ariel Quincenal) es una excelente introducción a un personaje cuya sistemática denigración por los historiadores de la «leyenda blanca» se está hundiendo ante los trabajos objetivos y documentados de numerosos hispanistas, sobre todo extranjeros.

Avanzando en el tiempo, el predominio del antifeminismo en la cultura española de los

últimos cien años, y las débiles tentativas de desarrollar una conciencia y una praxis feminista han sido el tema del estudio de Geraldine M. Scanlon **La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)**, (Ed. Siglo XXI), cuyo interés como investigación académica no obsta para que muchos lectores hubiéramos deseado una ampliación del estudio hasta abarcar el desarrollo de los movimientos feministas de los últimos diez años.

Junto a la obra de Scanlon, y ante la ausencia de investigaciones de importancia sobre nuestra Historia contemporánea —este año la Feria no ha sido especialmente fecunda en este terreno— hay que volver la vista a dos recopilaciones de interés: la selección de artículos y ensayos de José María Jover **Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX** (Ed. Turner), integrada por trabajos de difícil localización, como su síntesis del sexenio revolucionario o su ensayo sobre la conciencia obrera en el siglo XIX; y la edición de las Ponencias del sexto coloquio de Pau, dedicado esta vez a **La cuestión agraria en la España contemporánea** (Edición de José Luis García Delgado, Ed. Cuadernos para el Diálogo). La pluralidad de temas y enfoques de los textos recogidos en esta última obra es, como en ocasiones anteriores, un fiel reflejo de las preocupaciones básicas del amplio grupo de jóvenes historiadores a los que la Universidad de Pau otorga anualmente su hospitalidad.

Como es fácil comprender, la enumeración que acabamos de hacer es por fuerza incompleta. Pero no queríamos cerrarla sin mencionar un conjunto de libros de «Memorias» cuyo carácter testimonial y viveza narrativa son un buen antídoto frente a la aridez y el academicismo de muchas investigaciones históricas. Completando sus tomos precedentes, Eduardo de Guzmán recoge en **Nosotros los asesinos** (Ed. Gregorio del Toro) una escalofriante narración de los procesos políticos de los años cuarenta, mientras Adolfo Bueso (**Recuerdos de un cenetista**, Ed. Ariel) o Pablo de Azcárate (**Mi embajada en Londres durante la guerra civil**, Ed. Ariel) nos acercan a dos de los temas más apasionantes de la historia de nuestro siglo: la evolución de la CNT desde su fundación hasta la caída de la Monarquía, en el primer caso, y los problemas de la «neutralidad» de los aliados durante la guerra civil, en el segundo. Citemos, por último, la importante autobiografía de Moreno Villa, publicada por Fondo de Cultura Económica.

«Un oasis de libertad»: así definíamos a la XXXV Feria del Libro al comienzo de estas notas. Pero sólo un oasis. Al salir de él, de nuevo el desierto de las prohibiciones, las suspensiones, las multas y los secuestros. Y así, ¿hasta cuándo?. ■ M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).



Cuarenta años después de haber sido asesinado, Federico García Lorca sigue vivo en el pensamiento de los españoles. La Feria del Libro casi coincidió con el homenaje popular que se dedicó al poeta en Granada, y diversos «stands» se iluminaron con su rostro.